

Aquí la musa del poeta llora,  
Sus sueños canta y al amor se entrega,  
Mal posando la frente soñadora  
De mármol blanco en la columna griega.

No pares en mis campos silenciosos  
A la meditacion siempre risueños;  
Déjame con mis silfos vaporosos,  
Mis dulces dichas y mis tristes sueños.

No detengas tu paso en este asilo,  
Campo agreste de rojas amapolas;  
Vuelve á tu fiesta orgiástica y, tranquilo  
Déjame con mis lágrimas á solas.

## VIII.

DIAZ MIRON (SALVADOR).

## PRELUDIOS.

## FRAGMENTOS DE UN LIBRO

## I.

Los árboles, al sentir  
La ráfaga, se doblegan,  
Y tal parece que bregan  
Por desprenderse y huir!  
Cáos de plata y zafir  
Que la vaga niebla esfuma,—  
Las olas entre la bruma  
Hierven, se encrespan, batallan,  
Y son volcanes que estallan  
En explosiones de espuma!

Fulgurante culebréo  
Que rasga el negro capuz;—  
Trémula grieta de luz  
Que simula un parpadéo;—  
Repentino centelléo  
Que fascina y amedrenta,—  
El relámpago revienta,  
Y, á los ojos del pavor,  
Es un gesto de furor  
En la faz de la tormenta!

Desde el fondo del follaje,  
Plañidera algarabía  
Responde, en la sinfonía  
Del viento y del oleaje,  
Al trueno, fragor salvaje  
Que rueda, retumba, aterra,  
Cual si en formidable guerra  
Titanes de férreos brazos  
Rompieran en mil pedazos  
El cielo sobre la tierra!

## II.

Al influjo creador,  
El firmamento es abismo,  
El planeta es cataclismo  
Y el espíritu es dolor!  
En mí y á mi alrededor,

Palpita el estro que hiere . . . .  
Y, voz de cisne que muere,  
Mi acento crepuscular  
Canta y llora, y es al par  
*Te Deum y Miserere!*

Soy la larva que procura,  
En su cárcel azarosa,  
Convertirse en mariposa  
Y esmaltar el aura pura!  
Soy la linfa siempre oscura  
Que ama el sol canicular,  
Porque quiere arder, brotar  
Del pantano que la estancia,  
Transformarse en nube blanca,  
Ser espléndida y volar!

Soy la cumbre cuyo anhelo  
Es mover un cráter roto,  
Y, en medio de un terremoto,  
Lanzar su erupcion al cielo!  
Soy el aterido suelo  
En que el nuevo abril germina!  
Soy la rama que se inclina,  
Mientras un pájaro en ella  
Mira con ansia una estrella  
Y despliega el ala y trina!

## III.

En las garras del dolor,  
El hombre, que es polvo vil,  
Se eleva . . . . como el reptil  
Asido por el condor!  
El fuego exterminador  
Trueca la arena en cristal,  
Y, de la goma oriental,  
—Aspera y ácre resina,—  
Hace la esencia divina  
Que perfuma el ideal!

El númen,—virtud suprema  
Que el mundo insulta y aclama,—  
Es una llama, y la llama  
Resplandece, pero quema!  
Bajo un sublime anatema,  
El genio, foco y crisol,  
Sube, envuelto en su arrebol,  
Hasta el zenit de la gloria,  
Y, luminar de la historia,  
Sufre el tormento del sol!

## IV.

Séres-faros que, al lucir,  
Teneis por fuerza que arder,  
Cumplid con vuestro deber:  
Alumbrad hasta morir!  
Luchad por el porvenir,  
Alzados sobre la insidia,  
Que ni triunfa quien, no lidia,  
Ni es grande el que se levanta  
Sin sentir bajo su planta  
El pedestal de la envidia!

Soy un cadáver,—¿cuándo me entierran?  
Soy un viajero,—¿cuándo me voy?  
Soy una larva— que se transforma,  
¿Cuándo se cumple—la ley de Dios  
Y soy, entónces—mi blanca niña,  
Celaje y ave,—lucero y flor?  
New York, 1876.

## RITMOS.

\*\*

Cuando vienen á mí esos recuerdos,  
Candentes efluvios de abril y de aurora;  
Al sentir ese fresco rocío  
De gotas de cielo, yo sufro en mi sombra  
Lo que acaso padece en la suya  
El tétrico sauce de fúnebre pompa,  
Cuando un grupo de vívidos pájaros  
Festivo y cantante se esparce en su copa!

\*\*

Como la ola, al romper en la orilla,  
Corona de espuma la peña en que choca;  
Como el sol abrillanta la nube  
Con un arco-iris de tintas radiosas;  
Como el árbol fragante perfuma  
El viento de otoño que arranca sus hojas,  
El poeta, ese mártir del genio,  
Consagra su angustia con himnos de gloria

\*\*

Inmortal pensamiento de pena  
Que llevo en la frente como una aureola,  
Sal del labio en corrientes de música  
Y alienta y cautiva las ansias que lloran . . . .  
Como el hielo que cife la cumbre,  
Do nunca se mecen matices ni aromas,  
Baja en crespos raudales de plata  
Y cubre de flores los campos que borda!

.....  
.....  
.....  
Pero nó! Permanece en tu cima!  
Oh escarcha! oh tristeza! no brotes! no es hora!  
No descendas! no quiero que seas,—  
En vez de la linfa que esmalta y abona,—  
La bola de nieve que crece en su curso  
Y es luego avalancha que aplasta y arrolla!

## IX.

DOMINGUEZ (RICARDO.)

ALMA, DESPIERTA!

\*\*

Aurora, álzate ya sobre la cima  
de aquel lejano monte;  
surje, y llena de luz y de cambiantes  
aquel ancho horizonte.  
Ave hermosa; despierta, bate el ala  
por la region vacía,  
y canta el himno de tu amor salvaje  
que ya te espera el día.

No hay en el campo una flor  
Que, sin un huésped voraz,  
Sea, en el aura fugaz,  
El aroma y el color!  
Agresivo mediador  
Que ese doble halago hechiza,  
El insecto se desliza . . . .  
Y, en su mision errabunda,  
Devora, pero fecunda;  
Mata, pero inmortaliza!

El iris, claro dosel,  
Tras la borrasca violenta;  
Después de la lid sangrienta,  
La corona de laurel!  
Oh Humanidad! Oh Israel!  
El bien prometido es cierto!  
Mas Canaan es un huerto  
A donde no ha de llegar  
Quien no sepa atravesar  
El Mar-Rojo y el desierto!

## A BERTA.

\*\*

Ya que eres grata como el carifio,  
Ya que eres bella como el querub,  
Ya que eres blanca como el armiño  
Sé siempre ingénua, sé siempre tú!  
El torpe engaño que el vicio fragua  
Nunca se aviene con la virtud.  
Sé trasparente como es el agua,  
Como es el aire, como es la luz!  
Que tu palabra—dulce armonía  
Que tu alma exhala como un laud,  
Como una alondra que anuncia el día,  
Presa en la sombra que flota aún,—  
Sea un arroyo sereno y puro  
Do, al inclinarse como un saúz,  
Mire las guijas del fondo oscuro  
Y las estrellas del cielo azul!

## MISTICA.

## EN UN CANCIONERO.

\*\*

Si en tus jardines,—cuando yo muera,  
Cuando yo muera,—brota una flor;  
Si en un celaje—ves un lucero,  
Ves un lucero—que nadie vió,  
Y llega un ave—que te murmura,  
Que te murmura—con dulce voz,  
Abriendo el pico—sobre tus labios,  
Lo que en un tiempo—te dije yo.  
Aquel celaje—y el ave aquella  
Y aquel lucero—y aquella flor,  
Serán mi vida—que ha transformado,  
Que ha transformado—la ley de Dios!

Serán mis fibras—con otro aspecto;  
Ala y corola—y ascua y vapor:  
Mis pensamientos—trasfigurados:  
Perfume y éter—y arrullo y sol.